

CAPÍTULO IX.

Simbolismo del rostro de *Tlaloc*.—Máscara de diorita de este dios.—Los cinco puntos que tiene en la diadema.—Su explicación.—La fecha *Macuilli Quiahuitl*.—Las *Cihuateteo*.—Relatos de los cronistas.—Texto de Sahagún.—Explicación de Serna y Boturini.—Interpretación del Dominicano Ríos y del Intérprete del Vaticano.—Leyenda de las brujas.—La bajada de las águilas.—Su significación astronómica.—Los aerolitos.—Lluvias de exhalaciones.—La pintura del Códice Borgiano.—Su conformidad con la leyenda.—Fechas correspondientes al signo *Macuilli Quiahuitl*.—Razón por qué era movable la fiesta de las *Cihuateteo*.—Códice Borbónico.—Pintura del Códice que confirma las ideas expuestas.—Su explicación.—Sinonimia de *Mictlancihuatl* y *Tlaloc*.—Pintura correspondiente del Apéndice del Atlas del P. Durán.—Signo astronómico de la vía-láctea.

Llama la atención cómo historiadores y cronistas no se fijaron ni estudiaron cuál pudiera ser el simbolismo del rostro ó máscara del dios *Tlaloc*, pues es tan extraño, se diferencia tanto del de las otras deidades, que en lo general tiene forma humana, que no se concibe la razón de haber dejado pasar desapercibida y sin explicación figura de tal modo bizarra. A la verdad nosotros no nos habíamos podido explicar antes esa máscara informe las más veces, si bien en algunas representaciones de *Tlaloc* se le da figura de rostro humano. Ahora, como ya sabemos su significado, encontramos fácil la explicación. En efecto: si tomamos la figura de *Tlaloc* descrita por el Sr. Orozco y Berra, la cual se encuentra en la lámina XV del Apéndice del Atlas de la Historia de las Indias de Nueva España del P. Durán, observaremos desde luego la ausencia de la nariz, la cual va sustituida por una franja azul que se prolonga por sus dos extremidades sobre el rostro. Si volvemos la lámina de manera que la franja puesta en lugar de nariz quede hacia arriba, percibiremos desde luego cómo con las dos ramas puestas sobre el rostro nos da una figura muy semejante al yugo ó *Quech-yotell*. Es decir, en el rostro de *Tlaloc* se representaba la línea superior de la vía-láctea con sus dos ramales. Tomemos otra figura diferente de *Tlaloc*, la de la lámina IX del mismo Atlas: allí está colocado el signo en otro lugar, pues queda sobre la boca; pero es siempre el mismo, la franja azul superior con sus dos ramales.

Podríamos agregar cientos de ejemplos, pues abundan en los códices jeroglíficos las imágenes de esta deidad; pero nos limitaremos á estudiar una de sus máscaras, esculpida en diorita. Fué encontrada en una hacienda del Estado de Querétaro. Mide 14 centímetros de alto por 13 de ancho. Su aspecto es severo y tiene algo de majestuoso. Sus ojos son dos estrellas, perfectamente determinadas por la línea que los divide. A su derredor lleva los grandes círculos, que los cronistas llaman anteojos. Su nariz es de forma regular y amplias ventanas. La atraviesa un beril con dos puntos. Estos dos puntos, como ya hemos visto, son propios de las deidades creadoras *Ometecuhtli* y *Omecihuatl*. Aquí se refieren á la segunda. Las orejas son las simbólicas del dios. Por boca tiene la franja horizontal, de la cual bajan dos curvas verticales que se enroscan en sus extremidades; y en medio los cuatro dientes propios de la deidad. Esta parte es enteramente igual á los dos adornos de la boca del dios, que tienen

dos estatuas de serpentina del Museo del Trocadero publicadas por Mr. Hamy, (1) lo cual demuestra que éste es el verdadero, y pudiéramos decir, el tipo clásico de la boca de la deidad. Sobre la frente lleva una diadema, ó más bien correa como la usada por los sacerdotes, y en ella se ven cinco puntos divididos por rayas y perfectamente determinados. (2) Contemplando esta máscara le encontramos cierta semejanza con dos *tecolotl* que tenemos en dos anillos de plata, ambos traídos del rumbo de Tlaxcala. En el *Tonalamatl* de Aubin *Oxomoco* está representada en forma de buho.

Desde luego los cinco puntos de la correa de la frente nos llamaron la atención: en las deidades siempre tienen significado tales puntos. Como la máscara de *Tlaloc* expresa también el día *Quiahuitl*, nos dan el día *Macuilli Quiahuill*. No olvidemos que en el *Quechytetl* de serpentina descrito en el capítulo anterior, las dos deidades de los extremos llevan en el tocado también los cinco puntos. Esto nos hizo naturalmente pensar que la fecha *Macuilli Quiahuitl* debía tener alguna importancia con relación al dios *Tlaloc*. Nos dimos, pues, á hacer esta disquisición, y nos parece haber encontrado algo muy importante; lo cual merece una pequeña digresión, si así puede llamarse cuando con la misma deidad se relaciona directamente.

Si recurrimos al *Tonalamatl* de Aubin, (3) encontraremos en la pintura XIX, en la primera casilla á la derecha de la faja inferior, el signo *Macuilli Quiahuitl* representado por cinco puntos y la máscara de *Tlaloc*. Pues bien: ahí tiene por acompañado el mismo signo *Tlaloc* ó *Quiahuitl*. Recordemos cómo la *Coatlicue* de Tehuacan lleva por distintivo el signo *Chicuei Miquistli*, porque éste en el *Tonalamatl* tiene por acompañado el mismo signo; lo cual hace decir á Mr. Hamy: (4) «Es un día colocado más especialmente bajo el poder de la muerte.» Natural era esta dedicación especial á una deidad, de los días en que concurrían sus signos en la fecha y en el acompañado. Esto nos bastaría para explicar los cinco puntos de la diadema de la máscara. Pero buscándoles mayor significación nos fijamos en la trecena á que pertenece ese día. Es la décimanona trecena, la cual, por su signo inicial lleva el nombre de *Ce Cuauhtli*. Hablando de este signo dice Sahagún: (5) «El signo décimonono se llama *Cequauhtli*: decían que era mal afortunado, y que en él descendían las diosas *Cioateteu* á la tierra, y no descendían todas sino las mas mozas, y aquellas eran las mas temibles, porque hacían mayores daños á los muchachos y niñas, y se embestian con ellos, y les hacían visages; por esto en este signo adornaban los oratorios de estas diosas con espadañas y flores, y los que habian hecho algun voto á reverencia de ellas cubrían las imágenes de estas con papeles. Este dia ofrecían los papeles manchados con *ulli*, y otros que no cubrían sus imágenes, ofrecían comida, bebida, copal blanco y menudo. Estas comidas tomaban para sí los ministros de aquellos oratorios: despues de haber comido, cada uno bebía en su casa el pulcre á sus solas, y lo daban á los viejos y viejas, y visitábanse unos á otros en sus casas.»

Aquí percibimos, siguiendo las ideas de la teogonía nahua, el desprendimiento de la materia madre cósmica, es decir, de la vía-láctea, de los cuerpos celestes llamados *Cihuateteo*, los cuales no llegaban todos á la tierra. Además observamos, cómo la ofrenda de los sacerdotes era el pulque *octli*, lo cual, á la vez que lo encontramos como ofrenda propia de *Tlaloc*, confirma la etimología de su nombre. La parte relativa

(1) *Decades Americanæ*, página 126.

(2) En la fotocromolitografía se reproduce la máscara en su tamaño natural y con toda exactitud.

(3) Lith. de J. Desportes á l'Inst. Imp. des Sourds Muets. A esta publicación contribuyó mucho el Sr. D. Fernando Ramírez. Existen pocos ejemplares.

(4) Página 310 de esta obra.

(5) *Historia*, tomo I, página 329.

á los daños que hacían las *Cihuateteu* á los niños y niñas, pertenece á las preocupaciones vulgares propias de todos los pueblos.

A su vez Serna, en su Manual de Ministros de Indios, (1) dice: «El signo llamado *Ce Quauhlli* es decimo nono de estas advertencias, y tiene su duracion hasta 13. *Maçall*; tenianle por mal afortunado, porque en el decian, descendian las diosas llamadas *Cihuateteo*....» Con referencia á la misma trecena escribe Boturini: (2) «Aun decian los Indios, que los nacidos en el Symbolo *ce Quauhlli*, un *Aguila*, si eran varones, serian satyricos, presumtuosos, decidores, y burlones; si hembras, desvergonzadas, murmuradoras, y que se burlaban de todos, y maltrataban de obras, y palabras á las otras Mugerres. Hasta las Viejas en ocasion, que celebraban en el Mes llamado *Ochpaniztli* la Fiesta de la Diosa *Tóci*, que quiere decir *Nuestra Abuela*, y se hallaban en el Bayle, que se hacia sin son, ni canto, se dividian en bandos, y con rosas amarillas de *Cempohualxóchitl*, ó con *Páchtli*, ó pelotas blancas de *Tule*, se tiraban á la cara: Y los mismos Sacerdotes de los Idolos (que no hacian inferior figura á la de los Coros de Satyros de Anfion, ó de Tespi) en el Mes *Tititl*, celebraban en honra de la Diosa *Ilamantéuctli*, ó por otro nombre *Cozcamidhuatl*, la Fiesta de los Talegos. Comenzábanla con escaramuzas, interviniendo en ellas algunas ceremonias, y con unas Taleguillas de *Páchtli*, de plumas de gallinas, ó de *Popóxtli*, que se parece al algodón, se daban Talegazos unos á otros, y á contemplacion suya todos los demas. Salian despues por las calles con este bullicio, y á todas las Mugerres, que encontraban, las daban Talegazos, y ellas los injuriaban, y paraba la Fiesta en los muchachos.» Llamemos desde ahora la atención sobre cómo se tiraban talegos ó pelotas, pues esto tiene significación astronómica adecuada á las *Cihuateteo*, según muy pronto veremos. También fijémonos en que las pelotas eran de blanco tule, ó de algodón ó de heno, á semejanza de las canas de la diosa vieja creadora, ó de flores amarillas de *cempaxochitl*, flor de los muertos, simbólica de la diosa *Mictlancihuatl*. Todo esto, como se ve, se refiere á la vía-láctea.

El Dominicano Ríos, al explicar el *Tonalamatl* del Códice Telleriano-Remense, también se ocupa de esta leyenda. Hay algún trastorno en la pintura respectiva, pues el signo *Quiahuitl* aparece en ella como el día cuarto de la trecena, y á su vez Ríos refiere la leyenda, no á la trecena *Ce Quiahuitl* sino á la *Ce Calli*. No entraremos en averiguar el origen de esas variantes, pues no nos importa para este estudio: nos basta encontrar la fábula teogónica. Dice: «Este día de una casa tenianlo por malo porque dezian que en tal día venian de los ayres de arriba los demonios en figura de mujeres que nosotros dezimos brujas, y así dezian que andavan en las encrucijadas de los caminos, y en lugares solos y escondidos; y así las que eran malas mujeres, cuando querian deshazer el pecado, yvan de noche, á solas y desnudas con velo, á las encrucijadas de los caminos, adonde dezian que andavan estas bruxas; y allí se sacrificaban de las lenguas, y dando sus manos y ropa que llevaban, dexabanla allí esto era la señal que dexavan el pecado.» A su vez el Intérprete del Vatino escribe: «ya hemos dicho, que solo ellos creian andar en el cielo, de donde venian muchas águilas, que se transformaban en niños.» En efecto, antes había escrito: «los arrojaron al mundo, porque fastidiaron á *Tonacatecolli* y su mujer, y así vinieron algunos á la Tierra, y algunos otros descendieron al Infierno.... el primer día una Casa, lo tenian por malo, y decian que en semejante día venian por el aire los Demonios en figura de mujeres, que nosotros llamamos brujas, y que comunmente andaban por las encrucijadas y los lugares solitarios: así cuando una mala mujer queria lavarse de sus pecados y

(1) Página 348.

(2) Idea de una nueva Historia general, página 92.

hacer penitencia, iba sola de noche á esos lugares, se desnudaba, y se sacrificaba la lengua, y dejaba los vestidos que habia llevado, volviendo desnuda á su casa, en señal de la confusion de su pecado.» (1)

Fijémonos en la comparación que hacen ambos intérpretes de esas diosas que bajaban, con las brujas; en que las veían como águilas; y en que unas venían á la tierra y otras iban al infierno: léase *Mictlan*. Ya con todos estos datos, al parecer confusos, vamos á dar la explicación astronómica de tan curiosa leyenda de las mujeres diosas, pues eso significa literalmente *Cihuateteo*. Entonces comprenderemos porqué estaba dedicado á conmemorar su bajada, el día *Macuilli Quiahuill*.

Muy importante es también fijarse en la deidad que preside la trecena á que se refiere el Intérprete del Vaticano. Es la diosa *Izpapalotl*. Representala la pintura (2) con cara amarilla de mujer, dentro de una mariposa igualmente amarilla, con ojo y adornos de estrellas, rodeada de los *tecpatl* ó rayos de luz *iztli* que le dan nombre. Los pies de la deidad son garras de águila, y lleva á la espalda un adorno con una calavera, el cual termina en cinco plumas blancas, número igual al del signo *Macuilli Quiahuill*. Ya sabemos que *Izpapalotl* es la vía-láctea; y lo confirma con sus atributos esta figura. Además el Intérprete dice, (3) que es *Xomunco* (*Oxomoco*) y después ó además, *Ixpapalotl*, y también sabemos que *Oxomoco* era la vía-láctea.

Con todos estos datos, tratemos de averiguar la significación de tan enmarañada leyenda astronómica. La escena pasa en la vía-láctea, como lo demuestran la deidad *Izpapalotl* y el pulque *octli* que los sacerdotes bebían en honor de las *Cihuateteo*: y ésto además expresa que la acción se desarrolla en el *Tlalocan*. El negro *ulli* con que untaban las imágenes de las diosas simboliza la noche, y en la noche aparecían en las encrucijadas, y les hacían sacrificios las mujeres malas. La vía-láctea se representaba con garras de águila, según repetidas veces hemos visto; y el bajar las *Cihuateteo* con figura de águila, bien expresa cómo eran parte de la materia cósmica de la misma vía-láctea. Que eran cuerpos luminosos se infiere de su comparación con las brujas. Creó éstas la fantasía de los pueblos ignorantes del viejo mundo, para explicarse los fuegos fatuos. De la misma manera la creación de las *Cihuateteo*, á ellas semejantes, debió corresponder á cuerpos luminosos. De éstas, unas bajaban á la tierra y en ella morían, porque quedaban separadas de la materia cósmica madre, y ésto se significa con adornar sus imágenes con papeles, como se adornaba á los difuntos: las otras volvían al *Mictlan*, porque en las creencias teogónicas y astronómicas de los nahuas, todo volvía á la madre vía-láctea de donde había salido. La fiesta celebrada en honra de *Ilamantecuhtli* ó *Ilamancueitl*, otro nombre de la vía-láctea, según con anterioridad hemos explicado, en la cual se aventaban pelotas y talegos, significa que las *Cihuateteo* bajaban por los aires en diversas direcciones. El juego de pelota expresa siempre el movimiento de los cuerpos astronómicos.

Todas estas circunstancias corresponden exactamente á los aerolitos y á las lluvias de exhalaciones que periódicamente se observan en nuestro cielo. Para convencernos de la verdad de esta explicación, recurramos á uno de los cuadros de la representación del *Tlalocan* en el Códice Borgiano.

En el cuadro primero de la página 31, ya hemos visto como figura central á la vía-láctea en su calidad de paridora de astros. Su actitud es clara, y de su útero salen, y bajan hacia la tierra, dos figurillas negras con calaveras por cabeza y con garras

(1) Explicación del Codex Telleriano-Remensis, lámina XXII.—Spiegazione delle Tavole del Codice Mexicano, che si conserva nella Biblioteca Vaticana, Tavole XLV y LIII.

(2) Lámina 45.

(3) Loc. cit.

de águila: dos circunstancias, las calaveras y las garras de águila, ambas atributos de la misma vía-láctea, que explican cómo las dos figurillas son parte de la materia cósmica de la nebulosa. A la derecha están las otras figuras, que de unas calaveras arrojan lluvias de estrellas. El color negro de los chorros simboliza la noche: éstos salen de las calaveras, porque las lluvias de estrellas se desprenden de la vía-láctea; y terminan también con figurillas con garras de águila y calaveras rojas, para expresar que son luminosas: figurillas que como las anteriores son las *Cihuateteo* ó mujeres diosas. Nótese una diferencia importantísima con el otro cuadro. Para expresar la lluvia, los *Tlaloques* arrojan con cántaros los chorros de agua, y éstos terminan en gotas, y no hay en ellos estrellas. Para expresar la caída de los aerolitos, los *Tlaloques* arrojan con calaveras, la misma materia vía-láctea, una lluvia de estrellas, y la lluvia termina no en gotas, sino con las figuras de las *Cihuateteo*. Creemos que no se hubiera podido encontrar, ni habría podido desearse, una comprobación más satisfactoria. Podemos, pues, decir que el sistema astronómico de los nahuas era tan completo, que no olvidaron ni los aerolitos, ni las lluvias de exhalaciones; y sujetaron ésto á su sistema general, por el cual la vía-láctea era la madre de todo y todo lo recibía en su seno. (1)

Lo dicho nos explica ya con toda precisión el significado de la fecha *Macuilli Quiahuitl* que nos da la máscara de diorita de *Tlaloc*. Haciendo el cómputo respectivo, esa fecha corresponde, en el primer año de la triadecatérica, á nuestro 25 de Octubre. La segunda quincena de este mes es precisamente la época en México de las lluvias de exhalaciones. Debió sorprender á aquel pueblo, y sobre todo á los sacerdotes, dedicados noche á noche por su culto á observar el firmamento y cuanto en él pasaba, esa lluvia de estrellas. Es de ver nuestro cielo en las noches de Octubre. Límpido, sin una nube que lo empañe; terso y obscuro, reflejando apenas la luz de las estrellas, como un gran manto de terciopelo azul tirando á negro; y de repente llamas de bólidos en todas direcciones, como fuegos pirotécnicos celestes. Cuando caía un aerolito, la sorpresa debía ser extraordinaria por su hermosura y tamaño. Los sacerdotes astrónomos hubieron de buscar la explicación del estupendo fenómeno, sujetándose á las bases de su sistema teogónico de astronomía. A su vez el pueblo debía explicarlo con leyendas misteriosas, como hacen todos los pueblos cuando se trata de cosas incomprensibles para ellos. Las *Cihuateteo* fueron las viejas que en las encrucijadas hacían gestos espantosos á los niños. A ellas ocurrían las malas mujeres, para dejarles el pecado. Y aun se nos antoja que de ahí viene la fábula popular de la llorona. Los astrónomos nahuas no olvidaban nada en sus estudios astronómicos; los sacerdotes convertían todos estos estudios en mitos teogónicos, y al pueblo se le daba la leyenda para pasto de su imaginación ardiente y alimento de su fanatismo.

Se podría hacer la siguiente objeción: si el día *Macuilli Quiahuitl* es el 25 de Octubre en el primer año de la triadecatérica, no sucede lo mismo en los otros doce años, y por lo tanto, ni en su trecena caerán las lluvias de exhalaciones. Pero para obviar esta dificultad, los mexicas hicieron movable la fiesta. Serna, en el «Capítulo X. De las diez y seis fiestas movibles, que tenían los indios demas de las del Calendario, fixas, y de Tabla,» dice: «En esta fiesta octava hazia el estado de *Culhua* gran regozijo, y estava aplicada á los Juezes, y justicias superiores, é inferiores; haziasse á honra

(1) Creemos encontrar la representación de la lluvia de exhalaciones en un malacate de nuestra colección. Ya sabemos que los malacates tenían generalmente representaciones cronológico-astronómicas. Éste es rojo en las partes superior é inferior. En ésta muestra cinco puntos, sin duda los de *Macuilli Quiahuitl*. En la parte exterior, de color negro, tiene grabadas unas líneas en figura de zig zag, y otras como curvas hacia arriba. Las primeras se nos antojan los aerolitos que caen á la tierra, y las segundas los que vuelven al *Mictlan*.

de las Diosas, que decían llamarse *Teocihuapipiltin*; pero no con la advocación, que las otras; sino como si dixeramos las Diosas de las furias, porque entendían estos barbaros, que tal día como este bajaban estas Diosas de los Cielos á la tierra, y con géneros de enfermedades inauditos, y exquisitos herían á cuantos topaban fuera de sus casas....»

Ya ahora comprenderemos por qué el Dominicano Ríos pone la bajada de las *Cihuateteo* en la trecena *Ce Calli*: sin duda correspondía á Octubre en el año en que los indios le comunicaron ese mito.

Haciendo este estudio, y buscando la fecha *Macuilli Quiahuatl* en diversos Códices, encontramos algo muy importante en el Borbónico.

Se encuentra ese día en la página 19 del Códice. El gran cuadro superior representa dos figuras principales, una enfrente de otra. La de la derecha, que el Dominicano Ríos tomó por el diablo, y que Mr. Hamy encuentra semejante á *Chantico*, es claramente un conejo *Tochtli*. La de la izquierda es una hermosísima figura, *Xochiquetzal* en opinión de estos dos intérpretes. Es una deidad muy curiosa, en la cual, como ya hemos visto en otras, están reunidos atributos de diversos dioses. Su rostro, mitad amarillo del color del fuego y mitad azul del color del agua, queda encerrado en el pico del pájaro *Xocotl*, cuya cabeza le sirve de cimera. Corona su frente una cinta de maguey *oclli*, con la forma del *Nahui Ollin*, símbolo de los movimientos del sol. Está sentada sobre *Tlatocaicpalli* con cojín de piel de tigre. La piel del tigre *Ocelotl*, por sus manchas redondas, era símbolo del firmamento nocturno tachonado de estrellas. De los pies de la diosa sale una culebra *Coatl*, y de la silla señorial una especie de escolopendro. Con estos datos podemos decir, que la pintura representa á los dos dioses creadores en el firmamento de la noche. Pero hay además en ella otros atributos astronómicos, de los cuales algunos conocemos ya. Pero lo más notable para nuestro objeto, es un juego de pelota *Tlachco*, el cual siempre da á entender el movimiento de los astros: en él ocupa el centro una calavera, la *Mictlancihuatl*, de la cual caen ó salen lluvias de agua, manifestadas por la gota alargada, y de estrellas expresadas por los círculos terminales. Pues además, en el signo *Macuilli Quiahuatl*, en la parte inferior de la página, vemos á la *Mictlancihuatl*, y delante de ella la máscara de *Tlaloc*. Esto es suficiente, á nuestro parecer, para demostrar la sinonimia de las dos deidades.

Pero no dándonos aún por satisfechos buscamos alguna otra pintura que lo comprobase, y encontramos, muy á propósito, la figura 16 del Apéndice del Atlas del P. Durán. Es la *Mictlancihuatl* adornada con flores, conchas y *xipes*, con llamas por tocado, con un solo ojo de estrella, traje de mallas, por símbolo las dos pirámides unidas, signo de los dioses creadores, llevando en la mano izquierda una corriente de agua, y en la derecha un estandarte con un *chimalli*, en cuyo centro se ve la faja horizontal con las dos verticales y entre éstas los dientes de *Tlaloc*. Esto nos da, no solamente la prueba de la sinonimia, sino el signo astronómico de la vía-láctea. Tiene la forma de la boca de la máscara de diorita: una faja horizontal con dos verticales más ó menos curvas, la nebulosa con sus dos ramales, y los dientes símbolo de la luz en esta figura, como lo son en la del *Cipactli*.